

Fall 11-2-2016

Adolfo Sánchez Vázquez: una reflexión sobre su exilio y su poesía

Catalina Toro
catalinactm@siu.edu

Follow this and additional works at: http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp

Recommended Citation

Toro, Catalina. "Adolfo Sánchez Vázquez: una reflexión sobre su exilio y su poesía." (Fall 2016).

This Article is brought to you for free and open access by the Graduate School at OpenSIUC. It has been accepted for inclusion in Research Papers by an authorized administrator of OpenSIUC. For more information, please contact opensiuc@lib.siu.edu.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ: UNA REFLEXIÓN SOBRE SU EXILIO Y SU POESÍA

by

Catalina Toro Mejía

B.A., Universidad de Caldas, Colombia, 2008

A Research Paper

Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the
Master of Arts

Department of Languages, Cultures, and International Trade
in the Graduate School

Southern Illinois University Carbondale

December 2016

RESEARCH PAPER APPROVAL

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ: UNA REFLEXIÓN SOBRE SU EXILIO Y SU POESÍA

By

Catalina Toro Mejía

A Research Paper Submitted in Partial

Fulfillment of the Requirements

for the Degree of

Master of Arts

in the field of Foreign Languages and Literatures

Approved by:

Alejandro Cáceres, Ph.D.

Graduate School
Southern Illinois University Carbondale
Oct 31st 2016

ACKNOWLEDGMENTS

First of all I want to thank my husband Juan A. Chindoy for all his support, patience and encouragement. If I am accomplishing this dream it is because of him. I admire him and respect him; he is my inspiration to read and study with love and energy everyday. I also would like to thank Dr. Alejandro Cáceres because he was the one who helped me and who put a lot of interest into my research paper. Finally, I want to thank the Foreign Languages and Literatures department because they trusted me when I first came and applied for admission into the program.

TABLE OF CONTENTS

<u>CHAPTER</u>	<u>PAGE</u>
ACKNOWLEDGMENTS	i
CHAPTER	
Adolfo Sánchez Vázquez: Una reflexión sobre su exilio y su poesía.....	1
REFERENCES	33
VITA	36

Francisco José Martínez, en su artículo “Exilio y compromiso: El caso de Adolfo Sánchez Vázquez” escribió:

España se forjó como nación derrotando a los árabes andalusíes y expulsando a los moriscos, se consolidó expulsando a los moriscos y persiguiendo a los luteranos y demás herejes. Hizo la vida imposible a los ilustrados, expulsó a los afrancesados como Goya, obligó al exilio a los liberales¹, luego a los republicanos y por fin a los disidentes internos ya en los años sesenta y setenta del siglo XX. Pero entre todos estos exilios ocupa un lugar preferente por su carácter masivo y plural el exilio de los republicanos españoles tras la victoria de las tropas rebeldes del general Franco auxiliadas por los nazis y fascistas y toleradas por las democracias europeas. (Martínez 1010)

Si alguien pudiera contar la crudeza de la guerra civil española son los exiliados. Uno de los exiliados más representativos en la historia de la posguerra es el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez. Influenciado por la filosofía marxista, reflexionando política y poéticamente, él mantuvo un compromiso constante con sus ideales antes, durante, y después de su exilio en México. Este intelectual escribió con profunda elocuencia sobre la justicia, la libertad, y la democracia.

En el presente trabajo averiguaré las causas por las cuales Sánchez Vázquez se vió obligado al exilio, resaltando algunos datos biográficos que permitirán conocer más su historia. Así mismo, discutiré la influencia de la Guerra Civil Española y el exilio en la producción poética de Sánchez Vázquez, considerando algunas de sus obras escritas antes, durante y después de la guerra.

Una muy buena parte de la poesía de Sánchez Vázquez es inédita y otra está dispersa en publicaciones a las que es difícil acceder. No obstante, el Fondo de Cultura Económica de

México y el Centro Cultural de la Generación del 27, de Málaga, España, en el año 2005, publicaron un ejemplar llamado *Poesía*, en el que editaron la obra poética completa de Sánchez Vázquez dividiéndola en tres partes: “Poesía en vela”, “Poesía en guerra” y “Poesía en exilio”. Evidentemente, el propósito de estas tres secciones fue clarificar el tiempo en el que este autor escribió sus obras. Además del libro *Poesía*, Sánchez Vázquez ya había publicado *El pulso ardiendo* en 1942, en el que reunió los poemas de la primera sección de *Poesía*, es decir, de “Poesía en vela”. De toda esta producción poética de Sánchez Vázquez, analizaré los siguientes poemas: “Siempre tu voz...”, “Esta voz que nos convoca,” “Soledad adentro,” “Entrada a la esperanza,” “Proclama,” “Romance de la defensa de Málaga,” “Al héroe caído,” “Elegía a una tarde de Julio VII,” “Nostalgia,” “Yo sé esperar,” “Miseria de una poesía,” y “Al dolor del destierro condenados”. Compararé los poemas escritos en diversas etapas de su producción literaria, intentando subrayar el pensamiento crítico del autor frente a la Guerra Civil Española y el exilio que él padeció. A modo de conclusión, sugeriré que la Guerra y el exilio afectaron y marcaron profundamente la vida de Sánchez Vázquez, pues a pesar de su tardío éxito académico y laboral en México, su vida se fragmentó a causa de la Guerra.

Sánchez Vázquez nació en Algeciras (Cádiz) el 17 de Septiembre de 1915, pero fue criado en Málaga. Allí, durante su juventud, Sánchez Vázquez mostró su primera vocación literaria, y se desarrolló tanto en el campo de la poesía como en el periodismo. Antes de la guerra civil española, Sánchez Vázquez, hacia el año 1932, había iniciado sus estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Málaga, dando sus primeros pasos hacia la enseñanza profesional desde muy temprana edad. Según Sánchez Vázquez, Málaga estaba en un momento de mucha actividad política y cultural, por lo que tuvo la oportunidad de escuchar a Miguel de Unamuno y a Ortega y Gasset, a la vez que obtuvo acceso a una biblioteca muy actualizada, que

le permitió conocer más sobre la novela contemporánea y fortalecer sus propios intereses revolucionarios. Cuenta Juan José Telles en su artículo “Adolfo Sánchez Vázquez, el último exiliado,”

A comienzos del siglo XX, Sánchez Vázquez recuerda la vida cultural tan intensa de Málaga, dónde llegó a escuchar a Ortega y Gasset, a García Morente y a Unamuno: “También asistí a exposiciones de grandes pintores de la época. Pesaba mucho el intelectual en la vida política de entonces. Tanto es así que muchos ministros de la república fueron intelectuales, como Fernando de los Rios. Hoy, a los intelectuales, en lugar de respetárseles, se les subvenciona.” (125)

Durante esta etapa, en su corazón ya germinaban pues sus intereses por la poesía, la literatura española y latinoamericana, el humanismo, y el marxismo antidogmático. Este compromiso se ve reflejado en su libro *El pulso ardiendo*, escrito previo al estallido inminente de la guerra, pero publicado más tarde en México en el año 1942 como lo mencioné anteriormente. Esta obra abarca principalmente el vanguardismo y el compromiso político. La vital fuente de inspiración de Sánchez Vázquez era el socialismo republicano; él era lo que podríamos llamar “un intelectual comprometido.”

Adolfo Sánchez Vázquez, contagiado del espíritu académico que le rodeó, inspirado en un futuro próspero para su patria y para sí mismo, se dedicó a pensar en la manera de transformar el mundo. Intentó aportar ideas con las cuales quizás se replantaba la forma en la que todos vivían y actuaban y empezó a considerar que la vida debía ser diferente; empezó a conocer el marxismo, al cuál se aferró irrevocablemente durante el resto de sus días. Aplicando y defendiendo sus recién descubiertos ideales, más tarde, cuando estalló todo el conflicto en España, no logró cambiar la situación, pero sí la vida de muchos que lo rodeaban y la suya

propia. Sobre esto hablaré más adelante. Basta por el momento subrayar una cita de Ana Lucas refiriéndose a Sánchez Vázquez:

Desde muy pronto, por tanto, empiezan a hacer acto de presencia las inquietudes literarias y políticas que constituyen los dos polos esenciales de su actividad. Su aproximación, en esta etapa juvenil, a la poesía y al marxismo, inicialmente no es teórica sino fundamentalmente práctica. Quizá esta actitud sea la explicación de que incluso posteriormente, cuando su biografía personal se encamine hacia la búsqueda en ambos sectores de un mayor rigor teórico —perfilándose así la inclinación por el estudio de la estética y la reflexión crítica sobre el marxismo— a partir de la filosofía, el ejercicio de dicha disciplina, sin embargo, en ambos campos se haya concebido siguiendo la tradición marxiana que inscribe a la teoría en el terreno de la praxis transformadora, por cuanto no se aspira exclusivamente, a partir de aquélla, a conocer el mundo sino a transformarlo.

(329)

De su tío Alfredo Vázquez, fusilado en los primeros días de la gloria franquista a pesar de no tener vínculo alguno con partidos u organizaciones políticas, Sánchez Vázquez recibió textos marxistas y anarquistas cuando aún era muy joven. Por eso él empezó a inclinarse hacia movimientos revolucionarios de ideas marxistas, participando activamente en ellos. Con su unión a la juventud comunista, Sánchez Vázquez tuvo que enfrentar nuevos desafíos.

Detengámonos a recrear qué pasó después en la vida de este autor. En octubre de 1935, inició estudios universitarios de Filosofía y letras, entiéndase como Filosofía y Literatura, en la Universidad Central de Madrid, habiendo superado un árduo examen de ingreso. Las “[c]aracterísticas de la facultad eran su alto nivel académico, la introducción de nuevos métodos de enseñanza, la voluntariedad de la asistencia a los cursos, la eliminación de los exámenes de

asignaturas y, sobre todo, una implacable selección del alumnado” (332). Sin embargo, sentía ausencia de la doctrina marxista en las clases. Motivado por su afinidad marxista, comenzó estudios autodidactas de esta doctrina con algunos textos clásicos de Marx y así fortaleció su creencia en la práctica militante. Lamentablemente, en 1936, sus estudios universitarios se vieron interrumpidos por el desencadenamiento de la Guerra Civil; la revolución franquista le sorprendió en Málaga.

José Cepedello Boiso, quien narra cuidadosamente el exilio de Sánchez Vázquez en su artículo “Adolfo Sánchez Vázquez: Filosofía y Política en el exilio” escribió:

Tras la primera fase de euforia activa revolucionaria, Sánchez Vázquez comienza a manifestar la necesidad de reflexionar sobre la realidad del marxismo y sus expresiones políticas a partir de unas sólidas bases teóricas, afianzadas en un conocimiento adecuado de las doctrinas marxistas. En esta tesitura, el alzamiento militar franquista le sorprende en Málaga, ciudad a la que había vuelto tras el fin del curso académico. Inmediatamente se suma a las tareas de defensa de la ciudad, a través de las labores encomendadas por la organización local de las Juventudes Socialistas Unificadas, organización surgida de la fusión de las juventudes comunistas y socialistas. (84)

De Málaga se dirigió a Valencia y regresó luego a Madrid asumiendo la dirección del diario *Ahora*, “encomendado por Santiago Carrillo, en nombre de la comisión ejecutiva de la JSU” (85). El diario *Ahora* permitió a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) expresarse y darse a conocer. Adolfo Sánchez Vázquez tuvo claro que aquí comenzaba oficialmente su lucha por la defensa de sus ideales marxistas, por la defensa de una sociedad del mañana tranquila y justa, pero como dice el adagio popular, “no todo es color de rosa”. Con grandes responsabilidades a cuestas, este gran futuro pensador ya vislumbraba que una guerra mucho más grande de lo que se

imaginaba se había desatado irremediabilmente. Su posición en el periódico le abrió las puertas para asistir al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, donde conoció a grandes autores de la época como André Malraux, Tristan Tzara, Louis Aragon, César Vallejo, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Rafael Alberti y Ramón J. Sender, entre otros.

Dadas las protestas de la delegación Internacional Juvenil Socialista ante un artículo que se publicó en el periódico, “relacionado con la visita de las delegaciones de las Internacionales juveniles a Madrid” (Lucas 338), Sánchez Vázquez renunció a su cargo y pidió incorporarse en las filas. En Septiembre de 1937 entró a ser parte del frente del Este a la Once División.

El protagonista estuvo bajo las órdenes de Lister y de Santiago Álvarez. Allí fue comisario de la división, haciéndose cargo de la prensa y la propaganda, también del órgano de esa unidad militar. Se encontró en un frente impregnado de una particularidad, según dice, allí había un elevado número de intelectuales, por lo tanto, ese frente se llamó el “Batallón del talento”. Este cuartel general de la Once División participó en la batalla de Teruel: “En el momento en que Sánchez Vázquez se presenta en el cuartel general de la Once División, ésta operaba en el frente de Aragón; al finalizar el año, con tal motivo, participa en la batalla de Teruel.” (338).

Cuando Negrín entró en el gobierno, la Once División pasó a integrar el Quinto Cuerpo de Ejército, Sánchez Vázquez dirigió aquí la publicación *Acero*. Pero el 9 de febrero, recibieron una orden para cruzar la frontera, “Tras la sangrienta batalla del Ebro, el grueso del Quinto Cuerpo tuvo que cruzar la frontera, con las tropas franquistas pisándole los talones” (Cepedello 85). En la frontera, Sánchez Vázquez ayudó a Antonio Machado y su familia, quienes se hallaban también cerca, llevándoles alimentos. El futuro filósofo se sintió pues atrapado en una tragedia, en una situación que no le permitía renunciar porque era fiel a sus ideales, no había

cabida a la duda. Si antes hubiera tenido que pensar en el tiempo, hora y lugar apropiados para actuar defendiendo lo que realmente le interesaba, no hubiera podido presentársele mejor oportunidad que ésta. No tambaleó en asumir responsabilidades en ese mismo instante. En efecto, las asumió con entereza y sin miedo, estaba completamente decidido a llegar hasta dónde tuviera que llegar, pero parece que el franquismo estaba haciendo de las suyas y el exilio no se hizo esperar,

La derrota hacía inminente el exilio, pero todavía es enviado a una misión especial por el Estado Mayor, atravesando los Pirineos hacia Perpignan. La discreción y ambigüedad mantenidas por Sánchez Vázquez en la narración de este capítulo de su vida se debe precisamente a las circunstancias que rodean a dicha misión, reveladas en la actualidad, en su libro, por Santiago Álvarez, a quien se le encomienda entrevistarse con el general Vicente Rojo para que, en un intento desesperado por modificar el rumbo desfavorable de la guerra, se dirija a la Zona Centro-Sur, junto a Negrín. Pero la sublevación del coronel Casado hace fracasar esta misión, en la que es acompañado por Adolfo Sánchez Vázquez. Es de esta forma en la que emprenden juntos la primera etapa del exilio hacia París.

(Lucas 341)

Dadas las circunstancias, Sánchez Vázquez optó por quedarse en un albergue preparado por la Asociación de Escritores Franceses para algunos intelectuales españoles cerca de París. Allí se encontró con otros escritores como Pere Quart, Mercé Rodoreda, y Sebastián Gasch. Al albergue llegaron noticias de que el presidente mexicano, el general Lázaro Cárdenas, ofrecía acogerlos en su país, y fue así como Adolfo Sánchez Vázquez logró exiliarse en territorio mexicano, el que sería en adelante su nuevo hogar, en el cual permaneció hasta su muerte. No sabía en principio nada de México, salvo lo que pudo captar, a bordo del *Sinaia*, sobre la cultura y la

contemporaneidad de ese país. Le tomó quince días atravesar el océano hasta el destino fijado, pero toda una vida para recuperarse de ese duro golpe.

Tras pasar los Pirineos, comienza para Sánchez Vázquez la experiencia del exilio. En primer lugar, la dura tarea de evitar ser conducido a alguno de los numerosos campos de concentración en los que se hacinaba a los españoles en condiciones inhumanas. Con este fin, hubo de burlar la gendarmería y, tras una breve estancia en Perpignan, llegó a París, ciudad prohibida en ese momento para los refugiados españoles. Después de una estancia de unos meses en un albergue para escritores en Roissy -en- Brie, el general Lázaro Cárdenas, presidente de México, abrió las puertas del país a los refugiados de la guerra civil española. Sánchez Vázquez formó parte, así, de la primera expedición que partió hacia México, desde el puerto mediterráneo de Sète, a bordo del buque *Sinaia*.

(Cepedello 86)

El 13 de junio de 1939 el *Sinaia* llegó a Veracruz. En México, todos los exiliados fueron bien recibidos, entre aplausos y elogios. Ahora era el momento para Adolfo Sánchez Vázquez de reiniciar su vida, de buscar nuevos rumbos, de sentir un poco más de paz, de hacer ese país como suyo. Sin embargo, esto no era lo que él sentía; Sánchez Vázquez, como muchos otros, guardaba esperanzas de un regreso a sus tierras, guardaba esperanzas de una milagrosa derrota del franquismo, a pesar de tener clara la derrota republicana. Al principio era inconcebible para él sentirse desolado, sentirse angustiado por haberlo dejado todo atrás, pero más tarde no tuvo más remedio que aceptar su situación.

De la significación de esta amarga palabra: "exilio", Adolfo Sánchez Vázquez ha hecho una bella y terrible reflexión que difiere de la de Gaos: "Éramos eso: desterrados y no simples transterrados, como nos calificó Gaos. Nunca estuve de acuerdo con esta

expresión de mi maestro por las razones que el lector podrá encontrar en mi escrito 'Fin del exilio y exilio sin fin'.'' (Lucas 343)

La hospitalidad ampliamente generosa del general Cárdenas, al igual que los valiosos aportes de Sánchez Vázquez y los demás intelectuales españoles, comienzan a notarse con el paso de los días sin ser una parte menos importante que la otra, es decir, tan importante había sido la labor de Cárdenas, como la labor de los intelectuales defendiendo sus ideas y aportando buenas nuevas a su nuevo refugio. Ahora los intelectuales españoles estaban siendo adoptados por este país y esto los hacía mexicanos, con todas las responsabilidades que ello implica. En cuanto al presidente mexicano, hay que destacar que rescató de la muerte a grandes figuras que posterior al exilio, contribuyeron enormemente a la academia, la intelectualidad y el trabajo en este país. En cuanto a este grupo de elocuentes pensadores, además de aportar sus obras y sus pensamientos a México, tuvieron la oportunidad de seguir creciendo en todos los sentidos, pero esta vez apoyados por un gobernante, apoyados por una patria.

Con todo, Sánchez Vázquez, viéndose inmerso en un callejón sin salida, y como lo expresa Manuel Aznar Soler en el estudio introductorio al libro *Incursiones literarias*, “derrotado pero no vencido” (34), inicia en Morelia, en 1941, su vida laboral de nuevo como profesor de filosofía, en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo de la Universidad Michoacana. A partir de aquí, la vida intelectual y académica de Sánchez Vázquez viró significativamente.

En 1941 tres acontecimientos señalan ya que Adolfo Sánchez Vázquez ha iniciado una nueva vida. Se traslada a Morelia para impartir clases de filosofía, a nivel de bachillerato, en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo de la Universidad Michoacana, de tradición libertaria e históricas raíces que se remontan a Hidalgo, héroe de la Independencia, que había sido su rector. Su estancia en esta ciudad se prolongará por espacio de tres años. Se

casa con Aurora Rebolledo ("el amor de toda mi vida"). Y nace su hijo mayor Adolfo.

(Lucas 346)

Continuó interesándose por la lectura marxista crítica y reflexivamente, al punto en que participó, dos años más tarde, en un conflicto interno universitario al que no me referiré aquí, lo que le obligó a presentar su renuncia voluntaria en solidaridad con el bando atacado. Regresó a la capital, nacieron sus otros dos hijos Juan Enrique y Maria Aurora, se reintegró al mundo laboral ejecutando múltiples labores como traducción, redacción de novelas, dirección de una casa de “los niños de Morelia”, entre otros. Luego, en 1944, reanudó sus estudios universitarios haciendo una maestría en letras españolas, que no culminó gracias a su actividad laboral y política. Ya en la década de los cincuenta ingresó de nuevo a estudiar y el 9 de Marzo de 1955, obtuvo el título de magíster en Filosofía con la tesis “Conciencia y realidad en la obra de arte”.

La guerra fría y la ayuda de Estados Unidos a Franco, alejaron para siempre la posibilidad de que Adolfo Sánchez Vázquez dejara de ser un exiliado, al contrario, lo sería hasta el fin de sus días, lo que le llevó a asumir una aceptación de su realidad. No obstante, esto no lo alejó de continuar con la defensa de sus ideales marxistas y se unió al PCE (Partido Comunista de España). Por ello fue enviado a varias visitas a París intentando resolver un conflicto entre esta organización de México y el “Buró político” como producto de un pronunciamiento contra los métodos autoritarios y antidemocráticos del representante local del comité central. Durante este viaje, tuvo la oportunidad de encontrarse en París con su padre, y sus dos hermanos, Ángela y Gonzalo, a quienes no veía desde hacía aproximadamente veinte años. Esto le trajo enormes melancolías.

De vuelta en México, en 1959, es nombrado profesor titular de tiempo completo en la UNAM y el 28 de marzo de 1966, defendió su tesis doctoral *Sobre la praxis*, siendo aprobado

unánimemente con mención de honor. De aquí su famosa obra *Filosofía de la praxis*, una visión marxista centrada en aspectos filosóficos y teórico-políticos. “En esta obra se resumen y relacionan la mayoría de las inquietudes teóricas de Adolfo Sánchez Vázquez, fundamentalmente su conexión y visión crítica y antidogmática del marxismo, la estética y la filosofía a partir del concepto de "praxis"” (358). Cabe anotar que el filósofo enfocó su carrera en tres perspectivas, la cultural, la moral y la política. La culminación de esta etapa de doctorado, le permitió ser nombrado profesor titular de tiempo completo (nivel C).

Una de las características de la personalidad intelectual de Adolfo Sánchez Vázquez es su capacidad creadora, que no cesa nunca. La investigación como elemento presente en toda su vida le lleva con espíritu crítico una y otra vez a emprender nuevas lecturas críticas, a revisar críticamente y corregir su propia obra. Dicha capacidad investigadora se proyecta más allá de su trabajo personal en la dirección de las tesis doctorales de sus discípulos.

(363)

Sus profundas reflexiones filosóficas sobre la guerra y el exilio calaron profundamente en la mente de sus seguidores, por ejemplo en la de sus estudiantes, quienes le guardaban un gran cariño. Esta cualidad, posiblemente contribuyó a que Sánchez Vázquez llegara a alcanzar la cúspide profesional, pues la generosidad para con los demás y la capacidad de abrir la mente frente a todas las posibilidades que se den, permiten que pueda verse el todo más claramente, y por ende, las ideas frente a lo que se quiere hacer se presentan de forma más lúcida y simple, especialmente en el caso de este autor, que intentaba establecer una sociedad mejor desde la “praxis”. Sánchez Vázquez “[e]staba convencido que un ser humano no puede permitirse ser un lobo para otro ser humano y, en este sentido, también merece una mención dentro del marco ético y formativo de la persona humana” (López 306).

Quizás durante muchos años, Adolfo Sánchez Vázquez se estuvo planteando la idea de que lo que él pretendía se había convertido en una utopía. Es increíble que las ideologías humanas sean tan distintas unas de otras como para no saber distinguir entre lo justo y lo injusto. A veces la ambición puede más, como en el caso de Franco, pero en relación a Sánchez Vázquez, siempre hubo esperanzas de equidad social, aunque se preguntara muchas veces de forma implícita acerca de la integridad de las personas. Sin embargo, un día tuvo que conformarse con soñar con una transformación de la realidad y hasta Don Quijote le sirvió para reflexionar sobre esa posible utopía:

Medio siglo después, Sánchez Vázquez aplicaría sus reflexiones sobre la utopía a la figura de Don Quijote de la Mancha. En este periodo, no se refiere explícitamente al tema de España como un problema especial o aislado; más bien amplía el panorama hacia todo proyecto humano que pretenda llevar a cabo una transformación de la realidad, ofreciendo el ejemplo quijotesco como un aprendizaje para no fracasar. En este sentido, no deja de destacar los aspectos positivos de la historia, como la apuesta por la dimensión práctica de la vida y la conquista de la dignidad humana en este nivel. Al mismo tiempo, encuentra en la novela cervantina una denuncia constante contra una nueva actitud en la sociedad; mediante la cual, se atenta contra la integridad de las personas. Hay que destacar que no se trata de la “persona” en abstracto ni en un sentido meramente subjetivo; sino que el diálogo se abre en un tiempo y un espacio precisos. (312)

No creo que Sánchez Vázquez hubiera intentado de manera alguna renunciar a sus sueños, ni mucho menos a sus ideales, tampoco creo que hubiera sido propio de él dejar de imaginar un mundo mejor, pero sí creo que en este caso, hacer realidad su sueño en España no revelaba alternativas viables. Estoy de acuerdo con Manuel López Forjas en que, para que se

cumplan los sueños y se lleven a cabo los ideales, debe existir una conexión con “la praxis creadora del ser humano”, en la que se ve reflejado el trabajo en comunidad y el respeto de todos hacia todos (312). Desde esta perspectiva, creo que Sánchez Vázquez consideró su sueño como una utopía en cuanto a España, pero creo que hizo un buen trabajo defendiendo estas ideas en México, dejó un precedente, diría yo, a todos los que se rindieron y se sublevaron ante el poder franquista.

Regresando un poco a lo que fue su vida, en 1975 volvió por primera vez a España en compañía de su esposa. De alguna manera, independiente a la nostalgia que se pueda sentir bajo esas circunstancias, he de suponer que se abriga un alivio al poder pisar de nuevo la tierra de la cuál en el pasado se tuvo que salir con premuras y sin despedidas. Cuando uno lee a Sánchez Vázquez, se da cuenta de que no importa si se es exiliado o no, lo que importa es en realidad ser fiel a lo que se piensa, ser consecuente y sincero defendiendo los ideales propios, aunque esto traiga unas consecuencias. Pero Adolfo Sánchez y su esposa las asumieron con mucha entereza durante el resto de sus vidas. Muy a pesar de las malas épocas, re-hicieron sus caminos, no olvidando lo que dejaron atrás pero si defendiendo las razones por las cuales terminaron en el exilio y demostrando en su estilo de vida sus propias convicciones.

Adolfo Sánchez Vázquez, “[f]ue distinguido con el doctorado Honoris Causa por las universidades mexicanas de Puebla, Nuevo León y Guadalajara, por las universidades españolas de Cádiz, UNED y Complutense de Madrid y por la universidad de La Habana (Cuba)” (Martínez 774). Recibió la distinción "Alfonso X el Sabio", otorgada por el rey de España, el Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades, entre muchos otros premios y nombramientos. “En 1985, es designado profesor emérito de la UNAM, el 28 de marzo, por el Consejo Universitario, en consideración a "su valiosa participación en la vida

cultural de esta Universidad, sus numerosas publicaciones y su importante labor docente y de investigación en las áreas de Ética y Estética de esa Facultad” (Lucas 372). Sus obras han sido traducidas a varios idiomas, se convirtió en un auténtico maestro, uno de los que merecen ser llamados así. Entre tanto, la poesía siempre le acompañó, nunca le abandonó, fue siempre un valor agregado y muypreciado por él y por sus lectores en su exitosa carrera. Sánchez Vázquez falleció el 8 de Julio de 2011 en México.

Aparentemente, hoy en día el exilio es un capítulo cerrado para quienes lo sufrieron, pero en realidad, como lo dijo Sánchez Vázquez en *Entre la memoria y el olvido*, es una herida abierta que no cicatriza “la memoria de lo que existió individual y colectivamente para nosotros en tierras ajenas no puede cerrarse; su recuerdo es como una herida abierta que no logra cicatrizarse” (573).

Para disminuir un poco su dolor por lo acontecido antes, durante y después de la guerra, Sánchez Vázquez buscó un desahogo, una manera a través de la cual pudiera expresar toda su rabia, su dolor y su nostalgia. Encontró pues un refugio en la poesía, se abrió a través de ella la posibilidad de sentirse libre, de expresar toda su ira y toda su inconformidad con las circunstancias. El renunciar obligatoriamente a un mundo —o mejor dicho, a un país al que uno ha pertenecido, y de repente tener que re-hacer su vida en otro, adaptandose a otra cultura y a otras reglas— no debe ser tarea fácil. La voz poética de Sánchez Vázquez, sirvió como una palabra de aliento a muchos. También era una voz que hablaba en “nombre de muchas voces”, como lo resalta Ignacio Solares.

Lo irónico entendido como una poética está enlazado sin remedio a la idea de subversión.

En general, los poetas del siglo XX, como antes los románticos, pasaron de la visión a la subversión, y de esta a la política. Así, ya no nos resulta insólito reconocer que el papel

del intelectual en el plano de la participación política no suponga, de ninguna manera, una derogación o una limitación de sus valores y sus funciones puramente creadoras, sino que su creación poética o artística se dé dentro de un contexto que incluye la situación histórica y sus opciones políticas, que de manera directa o indirecta se reflejarán en las fibras más íntimas de su obra. Durante el siglo XX, buena parte de la poesía hispanoamericana, por ejemplo, cesó en gran medida de ser una poesía lírica puramente individual. Los poetas, afortunadamente, cantarán siempre sus amores y sus desdichas y sus sentimientos más íntimos; pero es fácil advertir que, a partir de ciertas convulsiones históricas del siglo pasado, lo hacen cada vez más como una voz que habla en nombre de muchas voces, de muchos amores, de muchas tristezas o de muchas esperanzas. El yo de nuestros poetas auténticos vale cada día más como un nosotros. (115)

Mientras unos permanecen en silencio, los otros hablan y se hace un eco de esa voz. Esa voz que se encarga de defender los intereses de todos los sublevados, de reclamar lo que no se tiene y se desea. Pero también hay otra voz del otro lado, y esa voz al mismo tiempo que se hace más fuerte, entristece profundamente a muchas otras voces. Es como cuando alguien con muchas ansias de poder, pero débil en su interior, habla en demasía para parecer más fuerte mientras los otros callan atemorizados porque no saben cuál será la próxima reacción. Eso era Franco en ese momento en España, mientras el eco de su voz se hacía cada vez mayor, muchos que repudiaban ese eco, se sentían tristes y hasta impotentes. La frustración era tan profunda, que no alcanzaba sino para callar. Tal vez esto era lo único viable o posible en momentos de angustia, se agotaban las posibilidades de ver en el futuro a una España libre desde la perspectiva de tanta gente que compartía pensamientos como el de Sánchez Vázquez. La diferencia entre muchos de ellos y este intelectual, era que ellos se dejaban amedrentar, pero Sánchez Vázquez no, las consecuencias no

importaban, estaban en un segundo plano para él, prueba de ello las publicaciones en los periódicos y los cargos que asumió durante y después de la guerra civil mientras pudo, además de su exilio. Esto también lo animó a llegar a la cima, tal vez no cumpliendo cien por ciento su sueño de vivir en su tierra defendiendo y aplicando sus ideales marxistas, pero si mostrando a otra tierra sus razones y dejando claro, bajo otro eco diferente al de Franco, que los oponentes sí tenían voz. Sánchez Vázquez dejó un legado a través de ese otro eco, él dejó un eco educativo, un eco que sirve en la “praxis”, un eco que jamás se desvaneció, uno que todavía hoy permanece. Por eso sus obras, por eso los trabajos de tantos dedicados a él, por eso su poema “Siempre tu voz...”, he aquí un fragmento:

Siempre tu voz
 como un río de esperanzas.
 Fuerte su eco
 cuando el silencio acampa.
 Mástil sonoro
 cuando las gargantas callan.
 Faro de luz
 cuando naufraga la alegría
 en un mar de tristezas ...

(Sánchez, *Poesía* 18)

La voz para Sánchez Vázquez representó esperanza, era una manera de no quedarse quieto frente a lo que acontecía, era su llamado a todo el pueblo español a revelarse contra Franco, una persona poco deseable para muchos, pero también fuertemente apoyado por otros. Como ya he mencionado antes, Sánchez Vázquez escribió sus obras poéticas especialmente en tres

momentos, antes, durante y después de la guerra. “Siempre tu voz...” fue escrita previa a la guerra, por lo que no es extraño que esté invitando esperanzadamente a sus compatriotas españoles a que levanten sus voces, dejando al descubierto su desacuerdo con la oposición. Como republicano, necesitaba dejar claro que no debían callar, porque esto podría costarles su país y hasta la vida, como en efecto le sucedió a muchos.

La insistencia de este republicano al pueblo para que luchara no se hizo esperar, el llamado para que se unieran en defensa de su pueblo, no era simplemente un llamado para defender un capricho ideológico, era un llamado para evitar una tragedia que se avecinaba, era un momento en que necesitaban de la fuerza de las masas, era una voz que todo el tiempo estaba ahí, una voz que se oía, una voz latente:

Oigo esta voz que nos convoca
 por hondos precipicios de gangrena
 mientras nadan los peces homicidas
 y la espuma se vuelve cómplice del crimen.
 Sólo el viento que se bebe esa espuma,
 sólo aires que congelan los trigos,
 sólo estepas que calcinan las plantas,
 sólo nieblas que aniquilan los sueños,
 sólo tumbas que impacientes esperan
 no escuchan esa voz
 que entre presagios de espanto
 insistente nos convoca. (20)

Pero qué se puede hacer para controlar a toda una multitud dividida en dos bandos, los franquistas y los republicanos. Lo que hizo Sánchez Vázquez fue tratar de seguir esa voz que lo convocaba a él y a todos, intentó usar su elocuencia y sus acciones como mejor pudo y continuó un camino que, siendo el mejor desde su perspectiva, lo condujo por senderos que, en su momento, sólo reflejaban oscuridad, pero que más tarde se tornaron en senderos luminosos.

En la dedicatoria del libro *El pulso ardiendo*, libro al que ya me he referido, él indica que escribió sus poemas en España, estando ya atento a la venida de una inminente y dramática guerra. En este libro, sus poemas son llamativos por la voz de angustia y desesperación que lamenta el anuncio de la tragedia. Por ejemplo, escribió un conjunto de sonetos denominados “Soledad adentro”, recopilados también en el libro *Poesía*. En “Soledad adentro” cuando dice

¡Oh, corazón rondando sin esquinas
Sobre blandas lagunas deshonoradas,
Buscando claridad en hondonadas
Que sepultan las luces entre espinas!

(Sánchez, *Poesía* 22)

Puede verse el desasosiego en sus palabras, puede verse la pérdida aparente de cualquier posibilidad de paz en una realidad que tiene que enfrentar. Sin embargo, no abandona su tono apasionado, aún cuando habla en otras de sus obras en el mismo libro sobre sangre, heridas, derrota, lucha y demás.

Los tiempos previos a la guerra fueron bastante desalentadores para muchos en España, pero Sánchez Vázquez nunca perdió la esperanza de que todo se apaciguara. Cuando se toca el tema de la guerra en un momento donde hay razones para llevarla a cabo, es importante no ignorar que en ella se ven comprometidos todos, en especial los inocentes, quizás por esto a

Sánchez Vázquez le preocupaba tanto el que esta futura guerra se aproximara cada vez más en el tiempo. No podría uno esperar menos de un marxista que luchaba constantemente por la sociedad en pro de un progreso y un bienestar común a través de la “praxis”.

Sin salidas exitosas del conflicto, y ya muy próximos a la guerra en España, Sánchez Vázquez manifiesta en su poema “Entrada a la esperanza” su voluntad firme de luchar por su patria, por su gente y por sí mismo, por la defensa de unos ideales en los que creía ciegamente y de los que estaba seguro de que en la práctica, de ser posible aplicarlos en un futuro, la sociedad sería una sociedad mejor, una sociedad prometedora y próspera. Aquí el poema:

El huracán se acerca a nuestra mano

perezosa la luz de mi alegría.

Yo estoy de pie, clavado sobre un llano,

para igualar su muerte con la mía.

Una sed infinita me apresura

un temor impaciente en mis oídos.

Me persigue su oscura dentadura

y acuchillan mi espera sus latidos.

Ya conozco la piel de ese tormento

de morir esperando nueva aurora,

anclado sobre un mar de desaliento,

sin que apaguen la sed que me devora.

Ya no puedo esperar. Este silencio

huele a sangre y dolor sobre mis venas.

Sobre un campo inocente yo presencio

la muerte de inocentes azucenas.

Yo no puedo esperar, que ya los ríos

no conocen el mar que más venero.

Si unos ojos se clavan, ya vacíos,

ser ventana de luz es lo que quiero.

No me conformo, no, con una hoguera

cuando hay pulsos helados todavía:

¡un volcán siempre vivo! Y de bandera:

¡una llama lamiendo la agonía! (40)

Con este poema es posible imaginarse “la tragedia”, como él la llama, de incontables experiencias que se vendrían en medio de largas batallas en una sociedad en la que varios tenían sed de poder, pero sobre todo Franco, una sed por la que muchos tuvieron que pagar precios muy altos, por ejemplo enfrentar la muerte en batalla, soportar la pérdida de seres queridos, ejecutar trabajos duros en campos de concentración, verse de caras al exilio, entre otros.

Durante la guerra Sánchez Vázquez demostró su valentía como militante, también desarrollando labores en la prensa, además supo combinar muy bien sus habilidades de lucha y defensa de su pueblo con sus labores literarias y poéticas. Sin importar el riesgo que asumía al exponer públicamente su punto de vista y su apoyo claro a las Juventudes Socialistas Unificadas, escribió poemas como “proclama”, dejando ver la fuerza que le impugnarón las circunstancias caóticas del momento. Este poema comienza con fuerza y sin miedo, se dirige a sus compañeros como “camaradas”, los llama héroes y les da aliento a todos a continuar sin perder el motivo de sus propósitos. Este poema hace claramente un llamado a la lucha contra el fascismo.

¡Camaradas!

¡Las antenas de todo el mundo radian vuestro heroísmo
mientras los fusiles desclavan la bandera del hambre!

¡Adelante!

(...)

¡Adelante!

Que el fascismo se esconde en su agonía
tras un muro de pulsos derrotados,
mientras entre nosotros crece la nueva vida. (44)

Adolfo Sánchez Vázquez no le tuvo miedo a Franco, ni a los que estaban con él, por el contrario, arremetió contra ellos buscando su derrota una y otra vez. Tuvo sus ideas claras y apoyó al bando que, según él, es el más apropiado para la formación de una sociedad de bien futura. Sin embargo, temió por Málaga, su ciudad de crianza, y le dedicó un romance llamado “Romance de la defensa de Málaga”. En él, hace un llamado a su tierra para que despierte, para que no se confíe y para que levante sus armas en contra de la amenaza fascista,

Málaga, tu corazón
tiene fronteras de hielo
que apagarán tus latidos
si no despiertas a tiempo. (48)

Sánchez Vázquez se sintió fuerte y seguro, sintió el poder de su rabia que se desbocaba contra todos aquellos franquistas que buscaban el dominio de España, le dijo a su pueblo que no estaba solo, que tenía apoyo, que luchara, y que no permitiera su destrucción, pero también les advirtió a todos que había que actuar con inmediatez,

¡Málaga, despierta ahora!

¡Que vibre tu pulso a tiempo!

¡Nadie duerma, que la muerte

está rondando tu cuerpo! (48)

Puede uno leer este fregmento del poema con desesperación, asombro y angustia, una desesperación, un asombro y una angustia que seguramente no se acercan en lo más mínimo a lo que el autor sentía en aquel momento. Parecería como si Adolfo Sánchez Vázquez hubiera estado preocupado no sólo por lo que estaba aconteciendo en España, sino por la pasividad de su gente; parecería como si todos hubieran estado durmiendo en medio de una noche oscura pero tranquila, como si la guerra no hubiera sido visible en el instante. Ahora este militante se convertía en esa voz que convoca a no rendirse.

Los republicanos estaban bajo enormes presiones, lo mejor para ellos era no quedarse quietos, era preferible morir defendiendo sus principios a morir de todas formas sin hacer nada al respecto. Más aún, aquéllos que lucharon y sobrevivieron, a pesar de su derrota, pudieron vivir sin arrepentimiento, pero aquéllos que no lucharon y sobrevivieron tal vez hayan subsistido con un sentimiento infinito de culpa, con el tormento en sus pensamientos de lo que pudieron haber hecho y no hicieron. Sánchez Vázquez, como buen militante, continuó su camino defendiendo a España hasta el último momento, su constancia lo hizo fuerte, incluso en momentos de dura lucha, como reflejo de ello, su poema “Al héroe caído”,

Tu corazón caliente, derribado,

levanta un estandarte en la mañana

por la pendiente del dolor cruzado.

Contra el rumbo del aire, se devana

gran madeja de muerte en tu cintura

enredada de sangre en tu ventana.
 Entre nieblas de pólvora, va oscura
 la mano que te lleva hacia estaciones
 que clavarán la muerte en tu espesura.
 ¡Camaradas, de esbeltos corazones,
 vedle, muerto, caído, prisionero,
 del ataque de mudos tiburones!
 ¡Vedle, pronto, vosotros, marinero,
 aviador, tanguista, combatiente,
 navegando sin vida, sin remero!
 ¡Qué se aparten las manos de su frente,
 que en pañuelos de sangre, no vencida,
 van bordando un gemido transparente!
 De pie, junto a su mano descendida,
 firmes estamos, el fusil al brazo,
 muro ardiente sobre la pena erguida. (49)

Más tarde, una vez en el exilio y aún después de la guerra, Sánchez Vázquez continuó con su luz poética encendida, fue una llama que jamás se apagó hasta el día de su muerte. Incluso en México, recién llegado, escribió de nuevo un conjunto de sonetos con el nombre de “Elegía a una tarde de julio”, en los que intentó recordar la angustia, el dolor, el sufrimiento y la incertidumbre de los días previos al exilio. Aquí transcribo una estrofa del séptimo soneto:

Millones de razones inconscientes
 nadando van hacia la muerte.

Pielagos de rosas,
 Horizontes de trigo limpio
 Aguas transparentes
 Se mancharán de sangre, de barro y de ceniza.

(Sánchez, *Una trayectoria* 29)

Terminó el poema con la pregunta “¿Dónde están los culpables?”, duda difícil de responder, porque seguramente, muchos españoles se preguntaron durante años posteriores cómo permitieron que se hubiera desatado esta situación, que bien se sabe ya, derrumbó los sueños de gran parte de los ciudadanos españoles y arrancó la vida a miles de inocentes. Dijo Sánchez Vázquez,

¿Culpables? Si, culpables
 de esta orgía de sangre,
 de este mar de lágrimas y llantos,
 de este muro impasible
 en el que se estrella la ternura
 de esta red de mortajas y de lutos,
 de este río de dolor y desventuras,
 que corre desbordado, sin riberas,
 desde esta tarde de julio. (30)

Lamentablemente para Sánchez Vázquez y para muchos españoles, el mes de julio de 1936 fue y será una fecha imposible de olvidar, pues todavía hoy muchos sufren las secuelas de una guerra que dejó no en el olvido pero en el vacío a miles de personas que recuerdan esta pesadilla como

la culpable de sus sufrimientos eternos. Fueron muchas las pérdidas y muchas las lágrimas, todavía actualmente algunos se preguntarán si valió la pena.

Ya habiendo pasado un tiempo de su estadía en el país mexicano, Adolfo Sánchez Vázquez escribió más poemas intentando desahogar su ira, su nostalgia y su dolor, que habían sido todavía constantes; tal vez lo fueron para siempre hasta el momento de su muerte. Cuando alguien como este intelectual pasa por tan duras y extremas experiencias, llega uno a darse cuenta a través de sus obras de que él aceptó lo sucedido porque no tuvo otra salida, y de que se resignó a lo que tuvo que vivir, pero el dolor y la tristeza que esta dura situación le produjo, no fue algo que superó u olvidó, sino que aprendió a vivir con ello y a tolerarlo moderadamente. En su escritura se refleja cómo este filósofo marxista continuó con su vida logrando ascender intelectual y académicamente, sin olvidar esa parte oscura de su pasado. Cito su poema “Nostalgia”,

Como río que pierde sus riberas
mi corazón invades. Yo te siento
en cuanto se repliega el pensamiento
hacia sus más recónditas laderas.
Quema tu paso, queman tus hogueras
y la razón se queda sin sustento.
El alma la modela el sentimiento
y se exaltan las viejas primaveras.
¡Oh ciega fuente de melancolías
que se lleva tan sólo nuestro olvido
y nos deja tan sólo la tristeza!

¡Cómo mueres en mí todos los días
 y en tu niebla recobra su sentido
 la España a la que vuelvo la cabeza!
 (Sánchez, *Poesía* 65).

La patria duele, duele porque nuestras raíces están allí, por más que uno intente desarraigarse, uno jamás deja de ser, y lo único que queda es recordar mientras se vive. Por eso su poema “Nostalgia” refleja lo que siente alguien a quien le fue arrebatada la oportunidad de cerrar un ciclo, alguien que no tuvo la opción de decidir qué hacer de su vida, si huyó fue porque no tuvo alternativa, alguien que se vio obligado a cambiar su rumbo sin consideraciones y, por lo tanto, años más tarde, lo único que sí pudo conservar de aquella antigua vida, fue el recuerdo.

Dentro de ese recuerdo, Sánchez Vázquez siempre guardó esperanzas, siempre estuvo a la espera de un regreso a su tierra natal, de una paz final que los unificara a todos como país, pero este fue un sueño truncado, algo que años más tarde ya no pudo ser. No era posible aceptar fácilmente las costumbres que ahora le habían sido impuestas; él era todavía fiel a sus ideales, por lo cual dijo: “hay que saber esperar esperanzado y no sacrificar fidelidad a lo que da sentido” (Sánchez, *Mi trato* 207). Es difícil olvidar cuando se ha sufrido tanto, como difícil es también saber esperar. Como lo expresa el poema “Yo sé esperar”:

Si para hallar la paz en esta guerra
 he de enterrarlo todo en el olvido,
 y arrancarme de cuajo mi sentido
 y extirpar la raíz a que se aferra;
 si para ver la luz de aquella tierra
 y recobrar de pronto lo perdido,

he de olvidar el odio y lo sufrido
 y cambiar la verdad por lo que yerra,
 prefiero que el recuerdo me alimente,
 conservar el sentido con paciencia
 y no dar lo que busco por hallado,
 que el pasado no pasa enteramente
 y el que olvida su paso, su presencia,
 desterrado no está, sino enterrado
 (Sánchez, *Poesía* 66).

Hasta la poesía muchas veces deja al descubierto almas adoloridas y enfermas. Podría decirse que la vida de Adolfo Sánchez Vázquez se dividió en dos partes: una vida en España y una vida en México. Y que de esa división surgieron dos seres: uno con el alma enferma de tanta injusticia, tristeza y amargura, y otro en proceso de duelo, recuperación y evolución. Era como si uno de estos seres hubiese muerto pero el otro fuera obligado a continuar viviendo. Pero esa parte de él que hubiera querido ver muerta para no soportar tanto dolor y, que en cambio, estaba viva, era más bien una sombra, una sombra que se aparecía para atormentarle sus días porque no encontró la paz. Es que vivir una guerra que lo expulsó a uno de su tierra amada, y ver tantas arbitrariedades en la autoridad impuesta mientras muchos mueren, le mata la posibilidad de sentir paz a quien sobrevive a ella. “Miseria de una poesía”, es casi un desahogo, es un llanto adolorido de las secuelas de aquellos horribles tiempos,

Poesía enfermiza sin más huella
 que la escoria que dejas en el alma;
 sólo entre odios tu dolor se calma

y sólo con la vida es tu querella.

Al declarar la guerra a la ternura

ni una tierna sonrisa te detiene;

sólo veneno tu metal contiene,

sólo la podredumbre en ti perdura.

Te reconozco en ese recoveco

revuelto entre cenizas y gusanos

en este muladar de tu porfía.

Tu voz ya no es tu voz, sólo es un eco,

un rescoldo de fuegos inhumanos,

un cadáver que escribe todavía (69)

Metaforicamente hablando, Sánchez Vázquez, murió en la guerra y nació de nuevo en el exilio, sin embargo, en el renacer, se vió a una persona que poco sentido le encontraba ya a la vida, como lo muestra “Miseria de una poesía”. En principio todo debió verse nublado y el horizonte no aparecía, pero, Sánchez Vázquez claramente buscó la luz del camino y la encontró. Se desarrolló a nivel personal y profesional, llegó hasta dónde quiso llegar, pero sin olvidar su historia.

Pero, cómo sería posible olvidar y dejar todo atrás, ser desterrado de su país, verse obligado a asimilarse de nuevo a una cultura que en principio no le pertenece, a una forma de vida que jamás había vivido, y a sobrellevar un dolor constante sin herir a los que le acompañaban en su camino. Todo se vuelve un reto lleno de obstáculos dolorosos que afrontar. Por su destierro y el de muchos, hablando por todos los que padecieron esta amarga experiencia, escribió “Al dolor del destierro condenados”:

Al dolor del destierro condenados
 —la raíz en la tierra que perdimos—
 con el dolor humano nos medimos,
 que no hay mejor medida, desterrados.
 Los metales por años trabajados,
 las espigas que puras recogimos,
 el amor y hasta el odio que sentimos,
 los medimos de nuevo, desbordados.
 Medimos el dolor que precipita
 al olvido la sangre innecesaria
 y que afirma la vida en su cimiento.
 Por él nuestra verdad se delimita
 contra toda carroña originaria
 y el destierro se torna fundamento. (73)

El exilio fue para él y para todos los que llegaron en esas circunstancias precarias a México y a otros lugares del mundo, una realidad que debían enfrentar con la altura que ameritan los héroes, los luchadores, los que no se quedan atrás, los que se saben defender y despiertan con premura dada la situación. Esa realidad fue llevadera gracias a todos los que lo acogieron y a todo el apoyo que se dieron los unos a los otros. Por eso Sánchez Vázquez tuvo fuerzas para seguir, para no desfallecer, para levantarse de esa fuerte e inolvidable caída; una caída que trajo consigo un golpe; un golpe que dio pie a un dolor constante; un dolor que apenas se pudo aliviar con su muerte. Todo esto de alguna manera lo hizo más consciente del valor de su propia existencia. Por eso en *Mi trato con la poesía en el exilio*, este poeta dice: “para el desterrado no hay otro criterio,

medida o fundamento de su propia existencia: del amor y del odio, de la memoria y el olvido, de la verdad y la mentira, que el destierro mismo” (204).

Habiendo entonces hablado de la poesía de este intelectual comprometido, no queda más para decir en cuanto a cómo se sintió el autor de todas estas obras durante aquella aterradora época de la guerra civil española. Es posible en cambio exponer con absoluta seguridad, que esta persona, aún habiendo muerto, ha dejado un trabajo que le permite al lector recrear la historia y vivirla a través de sus poemas. Como afirmara Ignacio Solares,

Nada nos transparenta tanto, podríamos decir, como la poesía. Quizá porque bajo su apariencia racional, todo poema domicilia materiales que proceden de los fondos más íntimos de su autor. A ese involucramiento total del creador en el acto de inventar debe la buena poesía su perennidad: sólo la poesía dispone de las técnicas y poderes para destilar el elixir de nuestros más secretos sueños, no menos que de nuestras más secretas convicciones. (116)

Sánchez Vázquez pudo partir tranquilo de este mundo, porque hizo lo posible por dejar plasmada una reflexión profunda respecto a lo que le tocó vivir y respecto a lo que pudo sentir. A veces uno se pregunta cómo hubiera actuado durante la guerra habiendo tenido ya toda la información que logró adquirir en su ardua carrera en México, ¿Habría actuado igual? ¿Habría actuado de alguna otra manera? Indudablemente la respuesta a mis preguntas, queda en la imaginación.

Ahora bien, de los que se quedaron forzosamente en España, es decir, los que no tuvieron la oportunidad de auto-exiliarse o de los que se quedaron mudos para siempre, porque fueron silenciados, son muy pocos los trabajos significativos a nivel poético que hayan surgido allá, pues mayoría de la poesía escrita por españoles y por consiguiente perteneciente a España, se mantuvo fuera de ella por largos años. En palabras de Sánchez Vázquez,

Pero no será ocioso recordar que, con excepción de dos o tres grandes que permanecieron activos allá, y de los que quedaron mudos para siempre por el silencio que les impuso la muerte, la poesía que se escindió de España se mantuvo —fuera de ella— a la altura —a la gran altura— de las circunstancias. León Felipe dijo pronto, en versos inolvidables, que los poetas del exilio se habían llevado con ellos la canción. Y aunque como él mismo habría de reconocer más tarde la canción volvió a escucharse con nuevas voces en la España martirizada, cierto es que durante largos años la grandeza de la poesía española estuvo en el exilio. (Sánchez, *Mi trato* 201)

México, indiscutiblemente formó parte del desarrollo y lánguida tranquilidad de la vida de muchos exiliados, desempeñó el papel de familia adoptiva y los acogió a todos en su seno. Sirvió de amparo en el que muchos pudieron desahogar sus penas. Fue el mejor amigo de cada uno, brindando compañía en ese doloroso momento. Podría eventualmente surgir la inquietud de si ésta ayuda mexicana fue desinteresada. La respuesta queda aun por ser respondida ya que ese no es el propósito de este trabajo. Lo que sí se sabe, es que México salvó la vida de muchos, le abrió posibilidades a miles de personas para establecer sus vidas de nuevo, les evitó el fusilamiento, las explotaciones en campos de concentración y les propició una vida más digna. Con todo, muchos de los que allí llegaron fueron filósofos intelectuales que, de alguna manera también aportaron enormemente a este país. Tal es el caso de José Gaos, María Zambrano, José Gallegos Rocafull, Luis Recasens Siches, Joaquín Xirau, Jaime Serra Hunter, Juan David García Bacca, Eduardo Nicol y el mismo Adolfo Sánchez Vázquez. Como lo resalta Francisco José Martínez en “Exilio y compromiso: el caso de Adolfo Sánchez Vázquez,”

[l]as aportaciones principales de este granado grupo de filósofos españoles a la filosofía mexicana fue, en primer lugar, la docencia, en segundo lugar, la traducción, además de la

participación en numerosas instituciones culturales y revistas que contribuyeron a elevar el nivel cultural del país de recepción y, por último, su propia obra que para la mayor parte de ellos se desarrolló en México siendo a la par que un capítulo esencial de la filosofía española contemporánea una parte fundamental de la propia filosofía mexicana.

(1015)

Después de haber analizado la vida de Sánchez Vázquez, y habiendo leído su poesía, es fácil darse cuenta de la gran influencia que tuvo todo el conflicto español en su vida y en sus obras. Reflejó en ellas muchas emociones de nostalgia, de ira, de impotencia y de pasión por el marxismo que, un día, esperaba llegar a difundir en su España amada. Murió convencido de que el socialismo era y seguiría siendo una necesidad, un deseo posible. La poesía le sirvió no sólo como un recurso o herramienta a través de la cual pudo sobrellevar su carga, sino además como una puerta que se abrió como complemento a su desarrollo profesional e intelectual.

REFERENCES

- Aznar Soler, Manuel, et al. "Estudio introductorio. Adolfo sánchez vázquez, Poeta, ensayista y crítico literario." *IncurSIONES literarias*. 2nd ed., UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial y Facultad de Filosofía y Letras, 2009, pp. 11-49, ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/1758. Accessed 20 September 2016.
- Aznar Soler, Manuel. "La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos." *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, no. 3, 2002, pp. 9-22, scholar.google.com/scholar?q=La+historia+de+las+literaturas+del+exilio+republicano+espa%C3%B1ol+de+1939%3A+%09%09problemas+te%C3%B3ricos+y+metodol%C3%B3gicos&btnG=&hl=en&as_sdt=0%2C14. Accessed 4 August 2016.
- Cepedello Boiso, José. "Adolfo Sánchez Vázquez: filosofía y política en el exilio." *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol.4, 2009, pp. 83-92, rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/7077. Accessed 4 August 2016.
- Cortés, Angela Caballero. "Adolfo Sánchez Vázquez: sus primeros años de formación en Málaga y su exilio en México." *Isla de Arriarán: Revista Cultural y Científica*, no. 37, 2011, pp. 217- 33, scholar.google.com/scholar?q=Adolfo+S%C3%A1nchez+V%C3%A1squez%3A+sus+primeros+a%C3%B1os+de+formaci%C3%B3n+en+M%C3%A1laga+%09y+su+exilio+en+M%C3%A9xico&btnG=&hl=en&as_sdt=0%2C14. Accessed 3 May 2016.
- Gandler, Stefan. "El pensamiento filosófico de Adolfo Sánchez Vázquez." *Revista de Hispano Fología*, no.15, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, pp. 9-29, www.cervantesvirtual.com/obra/el-pensamiento-filosofico-de-adolfo-sanchez-vazquez/. Accessed 20 August 2016.
- Martínez, Francisco José. "Exilio y compromiso: el caso de Adolfo Sánchez Vázquez." *Arbor*, vol.185, no.739, 2009, pp. 1009-18, arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/361. Accessed May 3 2016. Accessed 3 August 2016.
- López Forjas, Manuel. "Entre el dolor y la utopía: España en el corazón de Adolfo Sánchez Vázquez." *Bajo Palabra*, no. 10, 2015, pp. 305-14, dx.doi.org/10.15366/bp2015.10.025. Accessed 17 September 2016.

- Lucas, Ana. "Adolfo Sánchez Vázquez: vida y obra". *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (semblanzas y entrevistas)*, 1995, pp. 327 -376, hdl.handle.net/10391/1988. Accessed 3 May 2016.
- Martínez Lorca, Andrés. "Adolfo Sánchez Vázquez: el legado fecundo de un filósofo marxista y el testimonio ejemplar de un republicano del exilio." *Isegoría*, no. 45, 2011 pp. 773-775. isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/767. Accessed 20 August 2016.
- Oliva Mendoza, Carlos. "Adolfo Sánchez Vázquez: Exilio y literatura." *Argumentos*, vol. 26, no. 71, 2013, pp. 151- 66, www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952013000100007. Accessed 17 May.2016.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *A tiempo y destiempo: antología de ensayos*, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, no. 325.2460972 S262D, GRIJALBO, 1997.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *El pulso ardiendo*. Molinos de Agua, 1980.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, et al. "Mi trato con la poesía en el exilio." *Incursiones literarias*, 2nd ed., UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial y Facultad de Filosofía y Letras, 2009, pp. 201-10, hdl.handle.net/10391/1770. Accessed 20 September 2016.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Una trayectoria intelectual comprometida*. UNAM, 2006.
- Serur, Raquel. "Adolfo Sánchez Vázquez: Exilio sin fin". *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, no. 78, 2010, pp. 46-49, www.revistadelauniversidad.unam.mx/7810/pdf/78serur.pdf. Accessed 7 May 2016.
- Solares, Ignacio. "Sánchez Vázquez: siempre poeta." *Revista de la Universidad de México*, no. 21, 2005, pp. 85-88, www.revistadelauniversidad.unam.mx/2105/pdfs/85-88.pdf. Accessed 3 May 2016.

Téllez, Juan José. "Adolfo Sánchez Vázquez, el último exiliado." *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 733, AGENCIA ESPANOLA COOPERACION INT DESARROLLO-AECID, 2011, pp. 117-33, eds.a.ebscohost.com.proxy.lib.siu.edu/eds/detail/detail?sid=6137a5a0-f22e-4814-b8fb-482b6b24bf62%40sessionmgr4008&vid=0&hid=4213&bdata=JnNpdGU9ZWRzLWxpdmUmc2NvcGU9c2l0ZQ%3d%3d#AN=000292851400026&db=edswah. Accessed 21 September 2016.

Vargas Lozano, Gabriel. "In Memoriam: Adolfo Sánchez Vázquez." *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, no. 54, 2011, pp. 157-59, www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007015. Accessed 12 May 2016.

Velasco Gómez, Ambrosio. "Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011): Republicano, filósofo y humanista." *THEORIA* 74, Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco, 2012, pp. 237-42, eds.a.ebscohost.com/eds/detail/detail?sid=ab4cdef2-12fb-4961-9fc4-66a94d5d5327%40sessionmgr4006&vid=0&hid=4203&bdata=JnNpdGU9ZWRzLWxpdmUmc2NvcGU9c2l0ZQ%3d%3d#AN=edsupp.10254&db=edsupp. Accessed 2 September 2016.

Additional Sources:

Sabido Sánchez, Fernando. "POETAS DEL SIGLO XXI – ANTOLOGIA DE POESIA MUNDIAL + 18.700 POETAS: Editor: Fernando Sabido Sánchez.": 5024. – *ADOLFO SÁNCHEZ VÁSQUEZ*. N.p., n.d., poetassigloveintiuno.blogspot.com/2011/10/5024-adolfo-sanchez-vazquez.html. Accessed 3 May 2016.

"CIRCULO DE POESIA." *Circulo de poesía*. N.p, n.d., circulodepoesia.com/2015/04/adolfo-sanchez-vazquez-poemas/. Accessed 3 May 2016.

"Tres Poemas, Adolfo Sánchez Vázquez. REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO, UNAM." N.p, n.d., www.revistadelauniversidad.unam.mx/9011/sanchez/90sanchez.html. Accessed 3 May 2016.

VITA

Graduate School
Southern Illinois University

Catalina Toro Mejía

toromejiacatalina@gmail.com

Universidad de Caldas, Colombia
Bachelor in Philosophy and Letters, 2008

Research Paper Title:

Adolfo Sánchez Vázquez: Una reflexión sobre su exilio y su poesía

Major Professor: Alejandro Cáceres, Ph.D.